

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
28 de Octubre de 1893.

AÑO XIV.—NÚMERO 30



MARRUECOS—Un askary (moro de Rey).

SUMARIO

GRABADOS: Marruecos.—Un askary (moro de Rey).—El Contraalmirante Avelane, jefe de la escuadra rusa del Mediterráneo.—Los meses ilustrados, por D. J. Ruidavets.—D. Manuel Macías y Casado, General de división designado para el mando de las fuerzas de Melilla.—D. Camilo Lillo, Teniente de la Guardia Civil que prestó importantes servicios en las últimas inundaciones de la provincia de Toledo.—La Manzanilla.—Vista de Melilla tomada desde la plaza del Aljibe.—Josefina Huguet de Arnold, primera tiple ligera del Teatro Real.—D. Joaquín Palacios, Teniente de Infantería herido en el combate de Sidi Auriach.—D. Adolfo García Peré, Teniente de Ingenieros herido.—D. Donato Melero, Teniente de Infantería que mandó la guerrilla más avanzada.—El fusil Maüser.—Locomovil para la aplicación de la electricidad en las operaciones militares.—La electricidad en los buques de guerra: El proyecto Magin.—Melilla: El campo enemigo iluminado por la luz eléctrica del «Conde de Venadito».—Plano del campo de Melilla.—Notas cómicas, por Navarrete.

TEXTO: Crónica general, por D. Leopoldo Pedreira.—La cuestión africana, por D. Francisco Barado.—Cuentos de la guerra, por D. José de Siles.—Las fuerzas militares del Imperio de Marruecos, por D. José Ibáñez Marín.—Crónica madrileña, por D. Antonio Peña y Goñi.—Correspondencia de París por D. Luis Bonafoux.—Puntos y comas, por D. J. Brissa.—Seguidillas, por D. J. Rodao.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.

CRÓNICA GENERAL

Diez y nueve días después de haber sido insultada por los rifeños la gloriosa bandera que flameó triunfante en Wad-Rás y en Tetuán, en el Serrallo y en Castillejos, los cañonazos del *Conde de Venadito* sobre las trincheras de los moros parecían anunciar á Europa que la decadente y triste España se aprestaba á tomar cumplida venganza de los salvajes africanos.

Los disparos del *Conde de Venadito* al repercutir en las libres montañas ibéricas no sonaban roncós y estentóreos como clamor de guerra, sino vibrantes y alegres como solemne salva en días de fiesta nacional. Parecía que hablaba en ellos la voz de los héroes de 1860 y que nos decía: ¡Viva España con honra!

España espera en breve plazo una satisfacción cumplida y el dominio de los territorios que, como el monte de Gurugú, son indispensables para evitarnos nuevos ataques de los rifeños.

Vamos á África y sabemos cómo vamos, á qué vamos y por qué vamos.

No queremos conquistas, faltos como estamos de dinero y de hombres para realizarlas y sostenerlas. Sabemos muy bien lo que costó á Francia la pacificación de Argelia, y no ignoramos tampoco que la escasa densidad de nuestra población no permite que derrochemos sangre en una serie de expediciones militares y abramos una puerta más á la emigración española.

Tampoco nos conviene dar pretexto á Inglaterra para que se apodere de Tánger; pues así como sería cobarde dejar de rectificar los límites de nuestras posesiones por temor á los que en Trafalgar nos mataron sin vencernos; así sería temerario intentar una conquista imposible, que, sin resultado alguno positivo para España, traería una conflagración europea.

La actitud de la opinión nacional es digna y enérgica, cauta y expectante.

He aquí por qué se puede hablar muy poco acerca de la cuestión de Melilla, sin embargo de ser la que se impone á todas y á todas eclipsa.

La tensión del espíritu nacional, en tanto no se emprendan de lleno las operaciones militares, es semejante á la calma enervadora que precede á las grandes tempestades. El león español no atiende á los pequeños objetos que le rodean; tiene la mirada fija en su presa y aparenta estar inmóvil, pero de su corazón se va elevando poco á poco el horroroso rugido-pronto á salir de las terribles fauces... ¡Ay de los enemigos de España!

Los cañonazos del *Conde de Venadito* fueron

tan retumbantes y sonoros, que apagaron los cuchicheos inacabables del salón de conferencias. Así que, *no queremos acordarnos* de los comentarios político-chismográficos que corrieron estos días con ocasión de la crisis parcial, motivada por la salida de D. Venancio González en Gobernación y la entrada en aquel departamento de D. Joaquín López Puigcerver.

Es indiferente, en estos momentos que uno ú otro desempeñen aquella cartera, porque ambos son igualmente españoles y han de opinar forzosamente lo mismo en la cuestión que ahora interesa: la salvación del decoro nacional.

Con mejor acuerdo que los que se entretienen en minucias políticas se ocupan otros en los preparativos de la campaña del Riff, en todo lo que la libre iniciativa particular pueda auxiliar la acción oficial. Entre los elementos más valiosos que concurren á ayudar al Gobierno, figura en lugar preferente la Asociación de la Cruz Roja, cuya sección española está haciendo prodigios de actividad para allegar recursos, á fin de socorrer cumplidamente á los heridos de la próxima campaña. Merecen mil plácemes el general Polavieja, presidente de la Asamblea, el Sr. Pando y Valle, que lo es de la Comisión ejecutiva y el infatigable periodista D. Juan Pedro Criado y Domínguez, secretario general de la Asamblea.

También son dignos de pública mención los rasgos de desprendimiento como el de la casa González Byas de Jerez, que ha regalado mil botellas de excelente vino, con destino á los heridos en la guerra.

Todo indica que vamos saliendo del marasmo que siguió á los primeros momentos del insulto de los rifeños.

La prueba más grande es el ardoroso fuego que consumía á dos jóvenes que se presentaron el otro día en la parroquia de San Marcos, dijeron las frases sacramentales del matrimonio y...

Advertido á tiempo, el cura se retiró á la sacristía sin echar la bendición...

El escándalo que siguió fué mayúsculo, porque los novios querían casarse á viva fuerza; pero hubieron de resignarse y el novio ha declarado á la prensa diaria que acaba de tomar los dichos.

¿Habrá moros que se atrevan con esta gente valerosa que antepone los hechos á los dichos?

LEOPOLDO PEDREIRA

LA CUESTIÓN AFRICANA

PARA las naciones, como para los individuos, cuando la postración es crónica y total, cualquier causa ó accidente ligero constituye peligro ó complicación gravísimo. No es por lo mismo extraño que este asunto de Melilla que en apariencia se reduce á la agresión de unas tribus salvajes, adquiera proporciones y aspectos bastante magnos y tristes para obligarnos á meditaciones serias. Nadie diría en verdad que han pasado casi tres centurias por esas costas y por esas playas. Tenemos sentadas en ella la planta, es verdad, pero poco ó nada hemos hecho para ir ganando terreno en ellas, para ir acrecentando con nuestro dominio nuestra influencia, con nuestra influencia nuestro prestigio. Debió ser objeto de nuestro estudio la índole de aquellos indígenas de condición bravia y codiciosa; debió ser objeto de nuestro cuidado la defensa de nuestras playas y de su campo, y con la defensa

ó sea con los medios militares el empleo de una política adecuada. Ceuta debió ser cabeza de una capitania general ó gobierno general de nuestras plazas africanas, y cuanto á ellas se refiere someterse á un sistema ó una dirección única, dirección confiada á persona perita y entendida en asuntos marroquíes.

Pero nos hemos contentado con permanecer allí, encerrados, aislados, temerosos de toda complicación, y si por fortuna los gobiernos han cuidado de aumentar el valor defensivo de plaza tan importante como Ceuta, todavía en el resto de África no están del todo definidos y, como se ve, de hecho reconocidos los límites de nuestra dominación. Y claro está, política tan pusilánime, conducta tan poco hábil, tenía que mermar, ha destruido ya nuestro prestigio, empeñando á la postre á nuestro Gobierno en una lucha para la que, si reuniera escasos elementos, podría exponerse á un fracaso censurable, y para la que se ha de ver obligado á hacer unos alardes poco en armonía, en apariencia, con el enemigo á quien tiene que combatir. Y aun así, y aun castigado duramente éste ¿es posible creer que después de un sacrificio enorme queden las cosas en el mismo ser y estado que hasta aquí...?

La gravedad de las circunstancias actuales consiste, pues, en que ahora vamos á demostrar á la faz del mundo si España se encuentra ó no en condiciones para *epilogar* su historia—permítaseme esta frase aunque no sea del todo exacta. ¡Ah! Lo he dicho en más de una ocasión desde las columnas de los periódicos y revistas militares; el día que España pierda esos luminosos horizontes de África, esa historia habrá concluido de verdad. No pensemos, no, en nuestras colonias, si codiciadas por enemigos poderosos, faltas de medios defensivos, faltas de ejército, desquiciadas por las luchas de una política que es reflejo triste de la que perturba la Metrópoli, por una administración que es copia borrosa de nuestra administración desgraciada. No pensemos en ellas, porque acuden sin querer á la mente presentimientos bien tristes. Pero aquí, casi en España, frente á nuestras costas, en nuestro mar, en esa tierra cuyo dominio es un capítulo más de la historia de la Reconquista, aquí ¡pena y dolor causa decirlo! sería horrible soñar en abdicaciones vergonzosas.

Pues bien; si hay que mirar algo más allá de esas murallas mejor ó peor artilladas y de ese campo cuya dominación se nos discute, si hay que mirar á esas playas como bases de futuras operaciones, importa que esa cuestión de Melilla no se considere tan baladí, que se dé por resuelta con unas cuantas cabezas y un montón de ochavos que se cobre tarde, mal y nunca. Bien está que no nos enzarremos ahora en guerra costosa y problemática, bien que no tratemos de alterar el decantado *statu quo*; pero ni aquello ni esto es óbice á que nuestra acción sea lo bastante enérgica para dejar buena idea de nuestro prestigio entre los rifeños, y para dar idea al mundo que pese á nuestra aparente pequeñez, somos capaces aún de cumplir nuestra misión histórica en tierras africanas. Y España necesita, por muchas razones, tener en cuenta esa misión para levantar su espíritu y robustecer sus energías, y arrancarse ¡por qué no decirlo! del lecho de Procusto de una política llena de pequeñeces y miserias.

Lo que decía Montesquieu de los romanos, podría aplicarse á los españoles en lo que respecta á nuestros dominios africanos. Esa guerra debiera ser nuestra *constante meditación* en la paz. No pueden tener mejor aplicación nuestras energías, mejor salida todos esos elementos per-

turbadores que se agitan en el fondo de nuestro estado social. Nos lo impondría una razón política, si no una razón histórica. Nuestro estado militar, nuestra organización, ha de basarse en las eventualidades á que dieron lugar amenazas por el Pirineo, y el desmoronamiento que siguiera en el Imperio marroquí á la muerte del sultán. Pero no bastaría todo eso, no bastarían organización, armamento, corazones, si nuestra política no levantaba algo más su vuelo. ¡Triste destino el nuestro si á la vuelta de las presentes ansiedades quedara reducida nuestra dominación futura al territorio rifeño! Triste sí, pero merecido, si añadíamos ahora otra página oscura á las que ya cuenta la historia de nuestras desdidas.

Á la opinión y sólo á la opinión incumbirían entonces todas las responsabilidades; porque hoy más que nunca á ella deben su vida pueblos y gobierno; pero no á esa opinión vocinglera é impresionable que vocea el patriotismo por calles y plazuelas, sino á lo que se forma en el seno de las corporaciones oficiales y particulares, en cada uno de los organismos que componen la sociedad española, en cada una de las colectividades que la constituyen. Pues bien, esa opinión ha de torcer los rumbos de nuestra política, para que nuestro pueblo enderece sus pasos hacia ideales tan magníficos como los que África representa: esa opinión ha de considerar lo que hoy ocurre, como el prólogo de acontecimientos más graves y quizás no lejanos. Para ello cuenta por fortuna con un ejército lleno de abnegación y de valor, ejército en el que no se han borrado los gloriosos recuerdos que África despierta; para ello contaría con esa masa popular que, trabajada con ardor por todo género de propagandas, todavía responde á la voz de la patria. Ese sería el *sursum corda* para nuestro pueblo.

Mas si no fuera así, podríamos decir que de antemano nos habíamos asignado el insignificante lote que en el futuro reparto del caduco imperio nos correspondiera y... entonces sí, entonces podríamos dedicarnos con entera tranquilidad á la política de campanario que nos aniquila, y á discutir en academias y ateneos el interesante tema de *por qué perdimos el imperio de Marruecos*.

En tanto las banderas francesas é inglesas ondearían orgullosas por aquellas cordilleras y por aquellos rios, y la voz de los vientos repetiría por aquellas costas con eco terrible y lastimero el *Finis Hispanie*.

FRANCISCO BARADO.

CUENTOS DE LA GUERRA

I

EL LLANTO DEL SOLDADO

El fiero grito de guerra
estalló como una bomba,
y sus ecos, redoblados,
llenaron la España toda.

No hay rincón donde no surja
un valiente patriota;
que aquí, si vivimos pobres,
queremos vivir con honra.

Todos á las armas piden
venganza certera y pronta,
las bayonetas que hieren,
los cañones que destrozan.

Nuestra ofendida bandera
alegre ya no tremola:
perdió un color, y hoy se mira,
de vergüenza, toda roja.

Cada soldado, en su pecho
oculta borrasca indómita,
que, al romper sobre los campos,
correrá en sangrientas olas.

De la muerte despiadada



El Contralmirante Avelane,
Jefe de la escuadra rusa del Mediterráneo.

la negra imagen medrosa,
ni en sueños siquiera, cruza
de nadie por la memoria.

El más vivo ardor guerrero,
en los cuarteles se aloja:
sacudidas de centellas,
siente en los nervios la tropa.

¡Guerra! parece que gritan
espadas, cascos y cotas;
relincha el caballo ¡guerra!;
la diana á ¡guerra! toca.

Y como el soldado hispano
jamás pensó en la derrota,
todos buscan ser primeros
en luchar por la victoria.

Y lo mismo que si fueran
á fiestas dulces y hermosas,
el sorteo es quien elige
los que á morir tal vez corran.

¡Qué júbilo en los semblantes!
En el alma, ¡qué gozosas
vibraciones de entusiasmo!
¡Cuántos augurios de gloria!

De allí apartado, tan sólo
se ve un soldado que llora;
mas son lágrimas de rabia,
que su faz curtida azotan.

Es que no va á la pelea;
la fortuna le fué sorda:
siendo español, el soldado,
¡llorara por otra cosa?

II

LA VOZ DEL FUSIL

Compañero inseparable,
que le sigue hasta morir,
es del gallardo soldado
el vigilante fusil.

Marcando marciales marchas
con él se mira lucir,
ondulando sobre el hombro
su fulgurante perfil.

Es el brazo de su brazo;
es el eco del latir
de su pecho; en su servicio
jamás se mostró ruín.

Y por eso, ahora que acampan
frente al enemigo vil,
el fusil, con voz de hierro,
se oye al soldado decir:

—Por la patria, en todas partes,
y por ti, yo peleé,
y mi bala, dondequiera,
cortó ramas de laurel.

De mis entrañas, el fuego
á torrentes vomité,
cuando de lavar trataba,
ofensas á mi altivez.

Soy de hierro, y no me doblo,
soy del país guarda fiel,
y, entre tus manos heroicas,

ni enmudecí, ni temblé.
¿Por qué ante el combate callo?
¿Por qué, misterio, esta vez,
no contesto como antes
yo solía responder?

Taciturno está el soldado,
y no le falta razón,
le piden mansa paciencia
y no le piden valor.

Y el soldado, que no tiene
cachaza de cazador,
si no contra el enemigo,
contra sí el arma volvió.

JOSÉ DE SILES

APLICACIONES DE LA LUZ ELÉCTRICA en las operaciones militares.

La circunstancia de haber sido destinada á Melilla una locomóvil para proyectar la luz eléctrica á grandes distancias y los reconocimientos que se hacen por este medio del campo de Melilla, desde el crucero *Conde de Venadito* nos impulsan á publicar esos grabados, por los que nuestros lectores podrán formar idea de esos aparatos y de sus resultados.

El reflector ensayado en el campamento de Carabanchel es de 50.000 bujías, y puede iluminar una zona de 9.000 metros.

La luz eléctrica presta grandes servicios en campaña en el ataque y defensa de las plazas de guerra, en las costas y en la defensa de la entrada de los puertos, así como también para las señales destinadas en transmitir órdenes.

El buque francés *Jerome Napoleón* fué el primero en que se colocó hace 20 años; y el éxito fué tan satisfactorio que muy pronto se adoptó en todos los barcos de guerra de las diferentes naciones.

En estos momentos se puede apreciar prácticamente la ventaja de haber adoptado este útil descubrimiento en nuestros barcos de guerra, pues el potente foco eléctrico que desde el *Conde de Venadito* ilumina por la noche las costas de Melilla, permite apreciar todos los movimientos de los rifeños, que huyen asombrados ante esas maravillas de la civilización.

LA MANZANILLA

CUADRO DE ALFREDO PEREA

LA manzanilla, ese néctar delicioso que envidiarían los dioses del Olimpo á los afortunados mortales, nacidos en esta bendita tierra de María Santísima, le ha simbolizado Alfredo Perea en una hermosa andaluza. La chispeante é incendiaria mirada de sus ojos negros, el gracejo de su rostro encantador y su gentil apostura embriagan más seguramente que toda la manzanilla que pueda apurar un bebedor infatigable, en innumerables cañas como la que sostiene entre sus dedos de la mano derecha tan hermosa criatura.

El dorado y cristalino néctar que infunde la alegría y vivifica el espíritu y que parece desprendido de un rayo de sol de la hermosa Andalucía, está fidelísimamente representado en ese airoso tipo lleno de gracia y gentileza que recuerda las ideales y graciosas líneas de las hijas del Guadalquivir.

Bien haya el inspirado artista que ha sabido dar color y encantos en esa creación sin par de dulce expresión, que parece decirnos con su fascinadora mirada que las más grandes alegrías se esconden bajo el cielo de sus ojos.



LOS MESES ILUSTRADOS: Llegada de las aves acuáticas.

Dibujo de Riudavets, fotografado de Laporta.

EL GENERAL MACÍAS

Es uno de los bravos generales de nuestro ejército que se han ganado casi todos los empleos de su brillante carrera por servicios de campaña y méritos contraídos en señalados hechos de armas, y á los que, con estricta justicia, puede aplicárseles aquellos conocidos versos de un antiguo romance, que dicen:

« mis arreos son las armas,
mi descanso el pelear; »

porque apenas incorporados á las filas del ejército, como lo hizo D. Manuel Macías y Casado, después de haber terminado de un modo brillante sus estudios en el colegio de Infantería, de honrosa memoria, se batieron con valerosos enemigos, bajo la bandera roja y gualda, en Santo Domingo, por el engrandecimiento de España; en Cuba, por la integridad de su territorio, y en el Norte de la Península, por la libertad.

En 1803, impulsado por la honrada ambición que tanto recomiendan las Reales Ordenanzas, cruzaba los mares para incorporarse al ejército de Cuba; y al siguiente año, perteneciendo al expedicionario de Santo Domingo, luchaba en varios combates con los insurrectos que habían levantado la bandera separatista en la recién anexionada isla, y tomaba parte activa en las operaciones de guerra, hasta que la evacuación de tan ingrato país, efectuada por las tropas españolas, puso término á aquella guerra de continuas y penosas fatigas, constantes y temibles peligros é incesante y sangrienta lucha, en que nuestros soldados acreditaron estérilmente su heroísmo, sin que, por ingratitud inencomendable (porque aquí es añejo no recompensar el mérito si antes no lo ha coronado el éxito), exista una medalla conmemorativa de tan rudas campañas, que puedan ostentar con legítimo orgullo los que á ellas concurrieron. Por los especiales servicios que en esta primera etapa de su vida militar prestó el entonces teniente Macías, fué recompensado con el grado de capitán.

Pocos años después se daba el grito de insurrección en Yara para los separatistas, y desde aquel momento nuestro biografiado estuvo constantemente en operaciones por espacio de cinco años largos, hasta que en Mayo de 1875 regresó á la Península por enfermo. En tan continuas campañas son muchísimos los combates á que asistió; y para encarcer los peligros que arrojó, basta decir que por bastante tiempo mandó contraguerrilla, haciendo el servicio de emboscadas y reconocimientos, que varias veces escoltó convoyes, que fueron inútilmente atacados por el enemigo, y que, á partir de 1874, como jefe de un batallón de guerrillas, operó siempre al frente de la vanguardia. Prestó también no menos valiosos servicios las dos veces que fué comandante de la trocha de Júcaro á Morón. Para que nada falte de lo que puede realzar la

historia de un militar, en un combate sostenido con los insurrectos en la Sabana de Lázaro, el 24 de Enero de 1873 vertió su sangre en defensa de España, herido por una bala enemiga. Entre los hechos de armas que realizó, merece especial mención el que llevó á efecto el año 1874 en Guásimas de Machado, donde combatiendo con fuerzas superiores en número, rompiendo la línea enemiga, se abrió paso á viva fuerza, al frente de 150 caballos.

Á su regreso á la Península no se permitió más descanso que el necesario y obligado para restablecer su salud quebrantada por las penalidades de la guerra de Cuba, y en Julio de 1875, perteneciendo al ejército del Norte, operaba con-



D. Manuel Macías y Casado,

General de División designado para el mando de las fuerzas de Melilla.

tra los carlistas y se batía con ellos en el valle de Mena. Al año siguiente, jefe de un batallón, á las órdenes del general Martínez Campos, asistía á todas las operaciones, escaramuzas y combates, que dieron por resultado el que las tropas liberales forzaron el paso del puerto de Velate. Como digna coronación de sus extraordinarios servicios en esta campaña, concurrió á la acción de Peña-Plata, que puede considerarse como el último combate de la guerra carlista.

Terminada ésta, poco tardó en volver á Cuba para combatir otra vez á los insurrectos; y al frente primero de una media brigada, y después de una brigada, operó con brillantez y buen resultado, hasta que la paz del Zanjón finalizó la guerra separatista.

¿Cómo extrañar que en hoja de servicios tan brillante, desde el empleo de capitán que obtu-

vo, á poco de empezar la insurrección de Cuba, por vacante de sangre, hasta el de brigadier con que en 1878 recompensaron sus servicios, todos los grados y empleos los haya obtenido por méritos de guerra, y que luzcan en su pecho varias cruces del Mérito Militar, á más de la de Isabel la Católica?

Ha desempeñado con gran acierto el cargo de gobernador militar en plazas de guerra de la importancia de Melilla y Santoña.

El nombramiento de este distinguido general para el mando de Melilla ha sido recibido con aplauso por cuantos conocen las dotes de mando, el valor, la pericia y la inteligencia de tan distinguido general.

LAS FUERZAS MILITARES

DEL IMPERIO DE MARRUECOS

Se ha vulgarizado la creencia de que Marruecos tiene mejor organización militar y cuenta con más recursos guerreros que en la campaña de 1859-60. Este es un error crasísimo que conviene desde luego desterrar. El imperio de Muley-Hassán se encuentra hoy en iguales condiciones militares y con las propias deficiencias tácticas que durante la última guerra.

El poder militar de un Estado no puede graduarse por lo que digan impresionables viajeros, ó por lo que escriban corresponsales más ó menos apócrifos. Para conocer bien la fuerza, la organización y los modos de un ejército, hay que verlo en su vida íntima, en su instrucción y en las relaciones sostenidas con la sociedad civil.

Hablando en plata, y como es de rigor cuando se pretende ilustrar la opinión, hay que decir en todos los tonos que Marruecos no tiene ejército regular, ni conoce lo que es táctica ni hace méritos de las reglas modernas de combate. Para los kadies ó caudillos árabes, lo mismo que para los beduinos más feroces, el sistema de combatir es idéntico hoy al de hace dos centurias: lo fían todo á su audacia, á su valor, á la agilidad de sus corceles, á la páfida estratagema y emboscada, y al pleno dominio que tienen del arma portátil de fuego, antigua ó moderna.

El soldado askary (infantería, como puede verse en el grabado correspondiente), ha sido uniformado á lo turco ó argelino, y se le ha dotado de una carabina Minié, de las desechadas por los ejércitos europeos. Además, por la ingenuidad del inglés Mac-Klean y de algunos auxiliares italianos se le ha pretendido enseñar alguna noción de táctica y algo también del régimen interior de los europeos.

Por el ensayo, practicado con tison, ha venido á estrellarse contra el natural salvaje y fiero del marroquí. Varias veces hemos visto evolucionar los askarys que dan la guarnición á Tetuán. El espectáculo no puede ser más risible y desdichado.

Cada cual lleva el fusil según le acomoda;

marchan de á uno siempre, y al compás de un tambor y una corneta, que suele remedar los toques más usados de nuestra infantería. Los jefes askarys visten, como sus soldados, el traje turco, muy coloreado y muy vistoso. El sable lo suelen llevar metido en la faja, de igual modo que lleva su cuchillo el contrabandista malagueño.

Jamás olvidaremos una mañana en que el gobernador de Tetuán salió del Medinar ó Palacio, para rezar en la Kasba ó Mezquita mayor. Los soldados, al horrendo toque de la corneta, despertaron de su letargo, y dos horas antes de la formación comenzaron á acudir al cuartel. Á medida que iban llegando, comenzaban á dar vueltas en hilera de á uno por un patio lleno de inmundicias y de cieno. Hora y media estuvieron aquellos desdichados paseando al són de tambor y corneta, y á un aullido del que parecía jefe más caracterizado, salieron á las tortuosas callejas.

Compondrían poco más de 100 hombres, sin orden, á empellones y entre redobles y cornetazos formaron una fila desde el Medinar en la Mezquita. Cada cual arrimó la carabina donde mejor le plugo y se tumbó en el suelo ó adoptó la mediatubunda postura musulmana. Cuando apareció el bajá, vestido con su albo manto, grave, tranquilo y satisfecho, uno de los jefes gritó *¡piscente!* y los askarys, sin precipitarse, sin compás, sin asomo de uniformidad siquiera, empinaron las carabinas y cada cual la mostró al frente á su modo.

Esta observación personal da idea de cómo se halla aquel ejército de punto á organización. Debemos advertir que las carabinas usadas por el askary sólo sirven para tales mojigangas, porque el marroquí tiene siempre espingarda, que es lo que usa en sus juegos tradicionales.

De algún tiempo á esta parte, se han introducido muchas armas modernas, pero en una guerra formal si nuestra escuadra mantuviese la vigilancia de las costas les sería muy difícil el reponer las municiones.

Por lo que hace al número y proporción de las fuerzas marroquíes no pueden darse cifras exactas. No hace muchos años que un ministro de la Guerra ilustre, cuya memoria venera el que traza estas líneas, quiso conocer aproximadamente el poder militar del Imperio de Marruecos. La contestación obtenida de personas y autoridades que conocen bien aquel país, fué que Marruecos, caso de una guerra, volvería á poner en armas las mismas huestes y en idéntica proporción que en la campaña de 1859-60.

Las divergencias surgidas en estos últimos tiempos habían de mermar el poder guerrero del Imperio.

La anómala condición del presunto emperador es otra causa de debilidad que ejercerá su influencia en el caso de una nueva lucha.

Nada valen esas piezas de artillería que lleva siempre á su lado Muley-Hassán y que proceden de regalos hechos por soberanos europeos. Ni los esfuerzos de la comisión militar francesa encargada de instruir á los artilleros marroquíes, ni el deseo mostrado por el emperador, han podido obtener resultado alguno por la apatía de aquellos bárbaros.

El elemento más fuerte, el nervio de los marroquíes, ha sido, es y será aún por muchos años su ágil é intrépida caballería, que en unión del enjambre de tiradores brotados, al parecer, de la misma tierra, hacían la guerra encarnizada y feroz de los tiempos pasados.

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN



D. Camilo Lillo,

Teniente de la Guardia Civil que prestó importantes servicios en las últimas inundaciones de la provincia de Toledo.

CRÓNICA MADRILEÑA

LA apertura del teatro Real y la muerte de Gounod han sido los acontecimientos de la última decena, casi triste el primero, como pronto se verá, y tristísimo el segundo, porque ha llenado de luto al arte en general, y en particular á Francia, cuyas fiestas rusófilas han coincidido con la caída de Mac-Mahón y del autor de *Fausto*, capitanes generales los dos; el primero de la milicia, el segundo del arte.

Hablemos del Real, de ese templo de la música cosmopolita, donde los capitanes generales están borrados del cuadro general del ejército y los soldados entran generalmente en acción sin más coraje que el que excita la caja del conde de Michelena, ese Sidi Auriach que los cantantes toman anualmente por asalto.

Comenzó la temporada el 14 del actual con *Los Hugonotes*, y sólo un hugonote, el Sr. Marconi, pudo salvarse de la matanza en el Pont-Neuf del regio coliseo. Los demás anduvieron remisos en dejarse caldear por aquella fe tremenda que inflamaba, como cincuenta volcanes, al viejo Marcelo.

El triunfo cayó del lado del catolicismo y acarició amorosamente á Valentina, ó sea á Madame Darclée, una rumana gentil (*style* revista de salones), fresca como una rosa, flexible como un nardo y lozana como un clavel.

La Sra. Darclée tiene una voz extensísima, clara, vibrante, simpática, y no desentonó ni una vez. Sabe entregarse al calor de la frase dramática y se deja arrastrar por la situación.

Con estos elementos llegó, vió, se dejó oír y venció en toda la línea. Aplausos, ¡bravos!, interrupciones, llamadas á escena, todo el cortejo de demostraciones que son de rúbrica en las grandes victorias, se prodigó á la Darclée en la noche de su estreno, por lo cual la empresa se frotó las manos y el público se mostró gozoso. *¡Sursum corda!*

Al lado de la *diva* brilló Marconi en la romanza del acto primero y en el duo del penúltimo, porque el último se amputa á *Los Hugonotes* como si fuese un miembro atacado de tétanos.

El aplaudido tenor renovó sus lauros de otras temporadas, y no fué poco el hacerse visible y llamar la atención á la vera de aquella Valentina que había monopolizado todo el interés de la distinguida y entusiasta concurrencia.

Los demás artistas, exceptuando en alguna ocasión á la reina Margarita (Sra. Huguet) y al bravo Marcelo (Sr. Navarrini), pasaron inadvertidos, que ya es pasar tratándose de *Los Hugonotes*; de todo lo cual viene á deducirse que habiendo en la ópera de Meyerbeer siete personajes importantes—helos aquí por orden sexual: Valentina, la Reina, el paje Urbano, Raul, Nervers, Marcelo y Saint-Bris,—y no logrando interesar al público más que dos de ellos, Valentina y Raul, la representación quedó coja, manca y tullida y se deslizó, en general, monótona y triste, como una misa de *requiem*.

El eminente maestro Goula tampoco acertó á comunicar á la orquesta aquel *entrain* y aquellos andares, digámoslo así, de buen gusto de algunos de sus predecesores en el sitial del director.

Y no creo, dicho con todo el respeto que al Sr. Goula se debe, que la colocación de la orquesta, una colocación mixta de italiano, de alemán y de francés, que resulta desquiciada y fea, contribuya este año á la mejor ejecución de las obras.

¡Qué empeño en destruir lo que otros han hecho, lo que la práctica ha demostrado ser excelente y el público ha aceptado unánime! Por ese lado dudo que el maestro Goula vaya bien. Al tiempo.

Después de *Los Hugonotes*, *La Gioconda*, para *debut* de una tiple española, la Sra. Bonaplata, escriturada para pocas funciones, y de la señora Monti-Baldini, que cantó la parte de la ciega, y muy bien y con aplauso, dicho sea de pasada.

La señora Bonaplata interpretó la heroína de Boito y de Ponchielli sin gloria ni vilipendio, revelándose artista y cantante sumamente aceptable, tratándose de las exigencias—por más que éstas disminuyen de día en día—del público del teatro Real.

Fué aplaudida en diferentes ocasiones y llamada á escena al final de la ópera, como lo fueron asimismo los Sres. De Marchi y Menotti, sobre los cuales es inútil todo juicio, puesto que han cantado muchas veces *La Gioconda* en el regio coliseo y siempre con excelente éxito.

El maestro Goula tomó el desquite de *Los Hugonotes*, haciéndose aplaudir en la *galop* final de los bailables, la página más ordinaria y vulgar de los mismos, que repitió sin el concurso de las bailarinas. ¡Desdichadas vestales de Terpsicore! ¡No les faltaba más que ese feo hecho por el director de orquesta, para alcanzar el *regium exequatur* de la sociedad de padres de familia contra la inmoralidad!

En el momento en que escribo estas líneas se anuncia la primera representación de *Lohengrin*. Debían cantar las dos principales partes de la ópera de Wagner, la señora Arkel, que aún no se ha presentado al público, y el Sr. De Marchi, pero indispuestos levemente ambos, y siendo necesario, cueste lo que cueste, que *Lohengrin* salga á luz, veo que la empresa ha encargado al Sr. Marconi el papel del famoso caballero y á la señora Bonaplata el de Elsa.

Entretanto el maestro Goula, que es un artista incansable y, por tal concepto, inapreciable para una empresa como la del Real, trabaja sin descanso y ensaya un día y otro con actividad febril.

Se trata de salir del *Fidelio* cuanto antes y de dar á conocer al público madrileño *La Manon Lescaut*, de Puccini, que vendrá en persona á Madrid para asistir al estreno de su última ópera.

En los demás teatros de la villa del oso y las pelotas, como gráficamente le llama Cavia en uno de sus saladísimos *Platos del día* de *El Liberal*, no ha habido que lamentar más que dos

bajas del sentido común en sendas obras *patrióticas* que han convertido á los espectadores en moros del Riff.

En Eslava un gran éxito *La Indiana* y en Apolo un gran fiasco *Los Gendarmes*. De la música de esta última obra, no se ha ocupado apenas nadie, porque sabido es que cuando cae el libreto nadie para mientes en la música, mientras en cambio, merecen plácemes las composiciones más infectas si les acompaña un libreto que haga reír á los *morenos*, aunque haga llorar á la buena educación.

No es que yo defienda ¡libreme Dios! el libreto de *Los Gendarmes*, en que el autor ha querido, con una trama escénica *surannée*, hacer que sus personajes se muevan en un ambiente bufo, el cual resulta inocente y tonto y justifica una vez más la célebre frase de Arrieta: «Con azúcar me gusta menos».

Pero la música de *Los Gendarmes*, una de cuyas piezas, llena de movimiento y de vis cómica, mereció unánimemente los honores de la repetición, contiene una introducción compuesta de unos *couplets* de tiple, encuadrados en un coro interno que corta de vez en cuando los *jalartal* de los centinelas, más que suficiente en cualquier parte, que no fuera la villa del oso y las pelotas, para salvar al compositor, y mucho más cuando todos sabían que se llama Ruperto Chapí.

Hay que confesar, sin embargo, que la tal introducción, así como otros trozos musicales de la citada obra, están hechos con materiales demasiado finos para el público de teatro por horas, y que Chapí contiene una enjundia artística fuera del alcance de la generalidad que asiste á esos teatros.

La Zarzuela, con una excelente compañía dirigida por el tenor de hierro, por Berges, comenzó su campaña el sábado 21, poniendo en escena *La Bruja* como obra de inauguración. Gran concurrencia y muchos aplausos.

Berges cuenta con dos obras de Chapí, una de las cuales, *Los Mostenses*, está terminando el gran compositor, y otras de reputados autores.

¡Buena falta hacen para desinfectar el arte, convertido en cólera nacional endémico, para mayor gloria de aluluyeros musicales y demás rifeños del teatro *nacional!*

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

LOS GRABADOS

Vista panorámica y plano del campo de Melilla.

Publicamos hoy el plano y la vista panorámica del campo tomada de fotografía, que debemos á la actividad de nuestros diligentes correspondientes.

Con los dos trabajos á la vista puede completarse perfectamente la idea de la forma y extensión de nuestro campo y de la situación los fuertes exteriores.

En el plano se destaca la línea que limita nuestro dominio en las costas del Riff, con los números 1, 2, 3, 17, por cuyo centro pasa el río de Oro. Fuera de murallas se encuentra el barrio del Polígono, del cual forman parte algunos edificios de buen aspecto. El fuerte del Polígono, que domina la barriada, puede proteger con sus fuegos el único caserío que constituye el desahogo de Melilla, y que se creyó podría ser con el tiempo el ensanche de su población.

Tocando á nuestros límites, sin terreno neutral, que no existe para los moros, cuando ni siquiera el nuestro respetan, de N. á S., de derecha á izquierda en el plano, residen: primero la kabila de Benisicar, una de las más feroces, que

ocupa todo el cabo Tres Forcas, y desde los límites, cuando no dentro del territorio español, nos hostiliza diariamente.

Entre ella se agita, capitaneándola el célebre Maimón, el antiguo bajá, enemigo resuelto, aunque solapado, de España. Sigue á esta kabila, rodeando el campo, la de Mazuza, compuesta de los barrios de Frajana (que linda con Benisicar), Mezquita y Mazuza.

Las tres kabilas que tocan á nuestros límites, según los cálculos más prudentes, reúnen un total de 6.000 infantes y 200 caballos. Todo lo que pase de estas cifras hay que atribuirlo á refuerzos de las kabilas del interior. Las más próximas á las anteriores son las de Benifuyefas, Benisidén y Benifuror, con 10.000 infantes y 300 caballos; y luego las más apartadas, que sumadas con todas ellas, dan el contingente total de unos 50.000 infantes y 15.000 caballos para todo el Riff.

En la parte superior izquierda de nuestro plano, frente al emplazamiento del fuerte Sidi Auriach, subiendo en las direcciones de los números 10 y 11 de la línea de límites se encuentra el monte *Gurugú*, cuyas primeras estribaciones empiezan en las últimas curvas del nivel que se ven en el plano: admirable posición para ser codiciada por nosotros, aun sin las ambiciones de predominio inmediato, con el solo objeto de lograr la paz y tranquilidad perpetua en aquel territorio.

El *Gurugú* lo domina todo, cerrando la península del cabo de Tres Forcas, de Oriente á Poniente, y amenazando hoy día, por su ventajosa situación, á todas las obras de defensa que España tiene en su campo de Melilla.

En el plano se puede apreciar también muy claramente la posición del fuerte de Sidi Auriach, situado á 3.000 metros de la plaza, á 1.500 de la Torre de Camellos, á 2.500 del fuerte de Cabreriza, y á 400 de la Mezquita.

La línea de nuestros límites no sigue su dirección normal sino que penetra en nuestro territorio, formando un ángulo para dejar fuera la Mezquita que publicamos en nuestro número anterior y que ha dado origen al conflicto.

D. Joaquín Rodríguez Palacios, primer teniente de la escala de reserva de Infantería.

En esta tristísima época de feroz egoísmo y positivismo desconsolador, elevan el ánimo esos nobles ejemplos de abnegación, que en aras del patriotismo más desinteresado hacen el sacrificio de su vida. El teniente Rodríguez Palacios pertenece á la escala de reserva, y en el combate de Sidi Auriach no tenía puesto oficial; pero al ver á sus compañeros de armas en grave peligro, se pone al frente de los que desde la plaza de Melilla van á llevar municiones á los combatientes, y entre aquella granizada de balas que disparan los rifeños llega hasta las guerrillas más avanzadas, se bate en ellas y cae gravemente herido. ¿Cuándo con más oportunidad pueden tener aplicación las palabras de abnegación y de heroísmo?

Según los últimos telegramas se desespera de salvar á la vida á ese valiente, y aunque según la inspirada frase del poeta latino «*dulce et decorum est pro patria mori*», España tiene que sentir y llorar amargamente la pérdida de tan heroico hijo. ¡Quiera Dios salvarle de la muerte!

D. Adolfo García Peré, primer teniente de Ingenieros.

En su primer hecho de armas recibió su bautismo de sangre, y por mucho tiempo los correspondientes de los periódicos todos le dieron por

amputada una pierna á consecuencia de las heridas recibidas en el sangriento combate de Sidi Auriach. Afortunadamente no se verá privada la patria de tan bravo defensor por una invalidez tan sensible, y restablecido de sus heridas se halla en condiciones de acreditar nuevamente su bravura en nuevos combates con los rifeños.

Hizo este bizarro é ilustrado oficial sus estudios con gran brillantez en Guadalajara. En la jornada del día 2, no teniendo aplicación por el momento sus servicios como ingeniero, y en vista de la escasez de oficiales de artillería, ayudó al capitán de esta arma Sr. Osuna en el mando y dirección de los fuegos de las piezas de montaña, que con tanta eficacia contribuyeron á contener á los moros, tanto en el avance más allá de la torre de Camellos para salvar á los defensores de la caseta de Sidi Auriach, como después en la retirada. Al reventar una granada en el momento de cargarla fué cuando resultó herido el teniente García Peré.

D. Donato Melero González, primer teniente de infantería.

Bien puesta han dejado la reputación de la *valerosa* los soldados del primer regimiento de África y del batallón disciplinario de Melilla en el reciente hecho de armas ocurrido en el campo de aquella plaza. Unos en la defensa de la caseta de Sidi Auriach durante largas horas, y otros avanzando en guerrillas, afrontando el nutrido fuego de verdaderos enjambres de rifeños, dieron pruebas valiosas de su disciplina y de su arrojo, como después las dieron nuevamente verificando una retirada ordenada ante un enemigo muy superior en número y envalentonado por el fanatismo religioso.

Pero entre todos los soldados y oficiales que constituían esas guerrillas, descuella en primer término el teniente Melero, que mandaba la que avanzó más hacia el enemigo y en la extrema vanguardia se mantuvo firme, tenaz y con extraordinaria bravura, hasta que el destacamento del fuerte de Sidi Auriach estuvo al amparo de los fuertes de la plaza.

La decisión y la firmeza de este bravo oficial contuvo las numerosas hordas que acometieron á nuestras tropas, y bien merece tan notable y digna conducta que le rindamos un tributo en estas columnas, siempre dispuestas á enaltecer las virtudes militares.

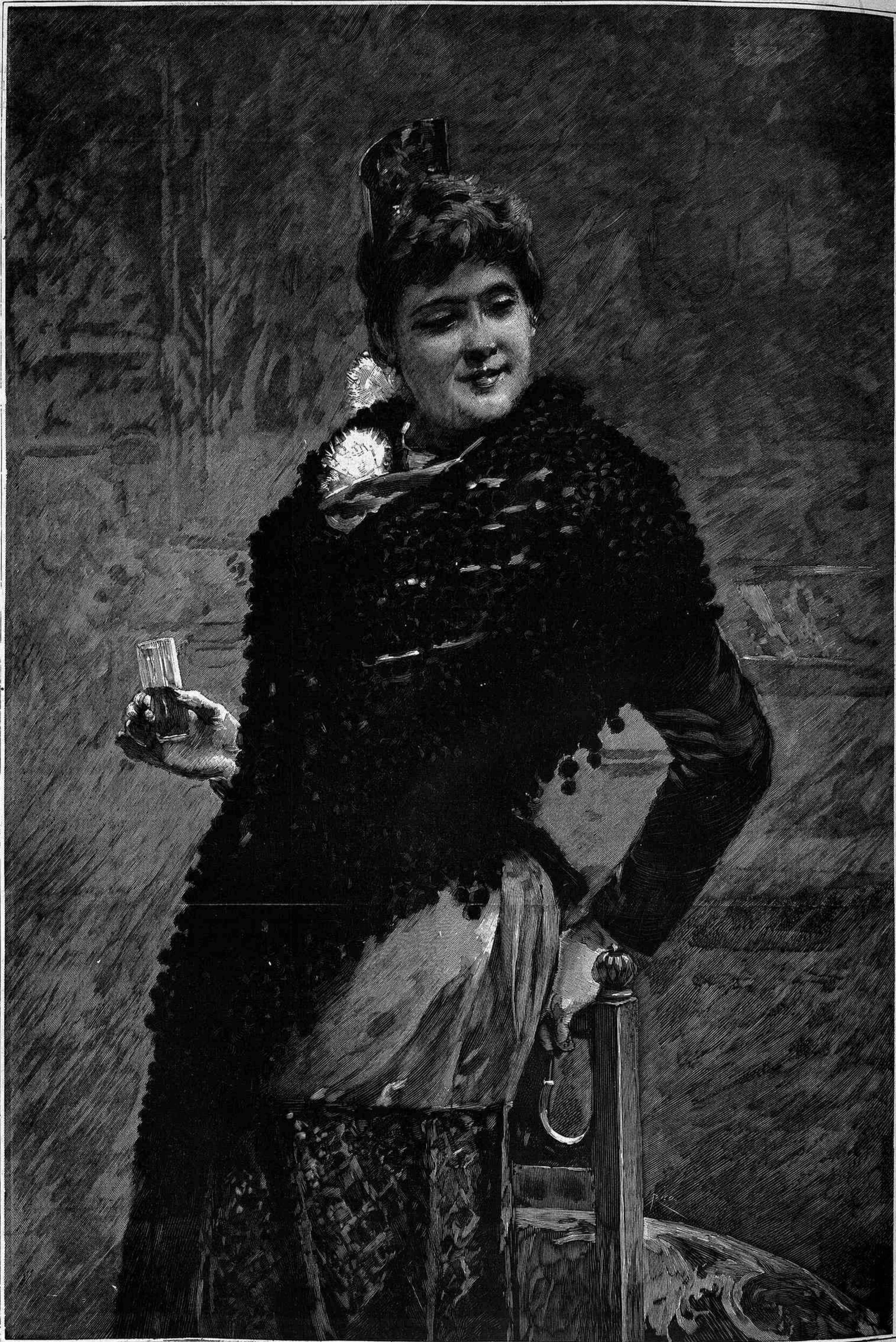
El teniente Lillo.

La abundancia de original que se ha aglomerado con motivo de los sucesos que fijan hoy la atención de toda España, no nos había permitido publicar antes el retrato de este valeroso oficial, que hallándose en uso de licencia en Lillo, cuando ocurrieron las últimas inundaciones, realizó grandes actos de valor y abnegación personal para acudir en auxilio de las desgraciadas víctimas de aquel accidente.

Los servicios que presta el Benemérito Instituto en esos días de tristeza y desolación, no pueden ser más meritorios y dignos de aplauso.

Desafiando unas veces las iras del incendio y otras el furor del torrente desbordado, exponen de continuo sus vidas en la oscuridad sin testigos las más de las veces que presencien su esfuerzo y su heroísmo llevados de un espíritu de generosidad y de grandeza, que es el timbre más hermoso que brilla sobre los honrados uniformes de la Guardia Civil.

Consecuente el teniente Lillo con la noble tradición de ese dignísimo Cuerpo, no se dió un punto de reposo mientras estuvo en peligro la existencia de sus semejantes. Incansable y an-



La Manzanilla. (Dibujo de Perea.)



A. uerte de ... B. SidiAuriach.—C. Frajana.—D. Cabrerizas bajas.—E. San Lorenzo.—F. Mantelete.

Alcala

Teatro

sioso de arrancar víctimas al impetu devastador del torrente; allí donde una casa se anegaba, donde un desgraciado pedía socorro, allí estaba el teniente Lillo, dispuesto á dar su vida por la vida de sus semejantes, luchando á brazo partido con los elementos que amenazaba con el exterminio de aquella desdichada comarca.

El Gobierno ha ordenado la formación de expediente para que se conceda á tan esforzado oficial la cruz de Beneficencia, y nosotros le felicitamos por su noble conducta en aquellas azarosas circunstancias.

Esa cruz que ostentará sobre su pecho, le llenará seguramente de satisfacción, pues será perenne testimonio de su deber cumplido con heroísmo, y le granjeará la estimación y el respeto de los buenos.

El fusil Maüsser

La inmediata adquisición de 10.000 fusiles Maüsser para armar á las tropas encargadas en el Riff de obtener sangrienta reparación de los ultrajes y atropellos de los rifeños á nuestros derechos fundamentados en las terminantes cláusulas del tratado de paz de Vad-Rás, ha calmado algún tanto la febril y patriótica excitación, que en todos los españoles amantes de su patria ocasiona la natural impaciencia de que sea vengada lo antes posible la sangre de nuestros heroicos soldados de la guarnición de Melilla, con que la perfidia de los moros rayó nuestro campo en el reñido combate del día 2; porque esa determinación prueba que por fin el Gobierno ha resuelto proceder eficazmente en esta cuestión de honra nacional.

Los nuevos fusiles, que se hallarán en estos momentos embarcados en el buque de guerra que ha de llevarlos á Melilla, son iguales á los que tienen los soldados del regimiento de Saboya y cazadores de Puerto Rico; las experiencias que éstos han hecho en grande escala aseguran la bondad del sistema, que resultará confirmada indudablemente con las que nuestras valientes tropas van á verificar sobre el campo de batalla *in anima vili*, que de tal puede calificarse sin exageración alguna á las hordas rifeñas.

El nuevo fusil es de repetición y de los llamados de cerrojo. Su calibre es de 7,65 milímetros; su peso 3,997 kgs.; su longitud 1^m,238 y la del cañón 0,739. El cartucho consta de vaina de latón, cápsula fulminante alojada en el centro de la base, oído de comunicación del fuego de la cápsula á la carga de pólvora sin humo, y la bala de núcleo de plomo endurecido, con envuelta de *maillechort*.

En el grabado que publicamos las dos figuras mayores representan el fusil sin la culata; la superior con el mecanismo todo que constituye el sistema, en la disposición en que queda cuando está abierto el cerrojo; y la inferior en la que resulta cuando el soldado ha terminado la carga, cerrando el cerrojo. Por encima de estas dos figuras hay otra que representa el punzón con su muelle de seguro y portaseguro, cuyas piezas van dibujadas independientemente unas de otras por separado, y señaladas con las letras A. El dibujo designado con la letra B representa el cerrojo, y las pequeñas figuras que llevan la letra C son la cabeza ó parte anterior del cerrojo y los distintos elementos que le constituyen.

Encima de la figura que representa el cerrojo verán nuestros lectores el cargador con los cinco cartuchos de que es capaz, y que constituyen la carga que se introduce de una vez en la recámara, yendo á alojarse en el depósito ó petaca, que es como vulgarmente se llama esa pieza,

que va adosada á la parte inferior de la caja y unida al guardamonte. Tiene en su interior un elevador de cartuchos compuesto de dos palancas, cuyo juego, á medida que el tirador va disparando, hace que al salir una bala, suban los demás cartuchos colocando sucesivamente cada uno de éstos en el sitio de la recámara en que va á herirlos el punzón, al hacer fuerza el tirador en el sentido natural con el dedo índice en el disparador para hacer fuego; se disparan así rapidísimamente las cinco balas de cada carga, sin más movimiento que el de tracción y media vuelta del cerrojo para hacer funcionar el extractor que forma parte de la cabeza del cerrojo.

Con el cartucho inclusive el fusil tiene 69 piezas. Su alcance es de 3.000 metros, pesa su proyectil 14 gramos, siendo la velocidad inicial de éste 640 metros. Pueden dispararse unas 30 balas por minuto, y los disparos no producen humo. Su carga se verifica también con la mayor rapidez.

En la nueva arma se ha reemplazado la bayoneta por una pequeña cuchilla de mucho menor peso, que también puede ver el lector en nuestro grabado, obedeciendo esta sustitución á la creencia de que, por el mucho y decisivo efecto del fuego; con los fusiles de repetición, las luchas de la infantería al arma blanca han de ser muy raras y poco importantes.

Los meses ilustrados: Vuelta de las aves acuáticas.

Pocos dibujantes hay como Riudavets para trazar esas lindas alegorías en que es preciso aunar inspirada composición, sentimiento poético exquisito y elegancia y corrección en el dibujo. Todas estas condiciones campean en la alegoría del mes de Octubre, que ha tenido la feliz idea, desarrollada hábilmente por el lápiz, de sintetizar en la vuelta de las aves acuáticas.

CORRESPONDENCIA DE PARÍS

Lo han leído ustedes en todos los telegramas y cartas de París: «la fiesta franco-rusa es indescriptible»; y semejante modo de describir, que es en los más de los casos, socorrido y vulgar, se hace indispensable en esta ocasión. ¡Describir el delirio de tres millones de personas que se echan á la calle á prorrumpir en vítores y aplausos...!

Las plazas, las avenidas, las calles, los paseos, hasta los últimos rincones donde se anidan los bohemios y vagabundos, han presentado y presentan aún el extraño aspecto de enormes hormigueros.

—Venga un ajeno, pero de capricho, á la salud de los rusos; dijo un borracho inveterado, entrando en una taberna.

Y como el tabernero se negara á servirle el licor de Musset y Paul Verlaine, vomitó el borracho esta amenaza trágica:

—Está bien. ¡Voy á escribírselo al czar...!

En esta inaudita manifestación de un pueblo ha podido el entusiasmo de cada uno de los franceses mucho más que la poderosa iniciativa del gobierno, y que los sorprendentes esfuerzos de los municipios; porque no hay gobierno ni municipio que pueda impulsar una correría, á través de los campos, desde Toulón á París, de millares de ciudadanos ganosos de saludar con un grito, ó con un gesto, al paso de un tren rápido, á los representantes del país amigo. El deseo de agrardarlos les ha hecho incurrir en nimiedades encantadoras.

No hay un solo francés que no exhiba la cor-

bata franco-rusa (amarilla con el águila imperial estampada en negro), ni la camisa franco-rusa, con los retratos de los almirantes Avelane y Gervais estampados en las dos puntas del cuello, ni la escarapela tricolor adornada con myosotis y con cintas negras y amarillas. No hay tampoco un francés que no haya puesto á su chiquitín la pintoresca gorra rusa. Las bonitas muchachas de París, no queriendo ser menos que las de Toulón, arquean sus frescas boças para recibir ósculos pacíficos, es decir, en nombre de la paz europea, que los oficiales rusos, como tontos, se apresuran á darlas. ¡Vivan las monisimas parisienses! gritan ellos, y las envuelven en verdadera lluvia de violetas. Diríase que sólo los rusos tienen estos días el derecho de libar la miel de los labios de las francesas. ¿Qué más? Un obrero recién casado, que salía de la iglesia con su novia, hizo el sacrificio (incomprensible en España) en aras de la alianza franco-rusa, de invitar al almirante Avelane á dar á la muchacha el primer beso de desposada. «Esto me traerá suerte»; dijo el buen hombre, que rivalizó sin saberlo con los lapones, quienes ceden al extranjero, por prurito de hospitalidad, el tálamo nupcial.

* * *

Ya, ya. Satisfecho puede estar el monarca de todas las Rusias, rey de Kazan, rey de Polonia, rey de Siberia, rey de Crimea, rey de Georgia, gran duque de Smolensk, gran duque Sithuania, gran duque de Finlandia, duque de Islandia, duque de Curlandia, duque de Périn, duque de Tver, duque de Schleswig, duque de Holstein, duque de Oldembourg, señor de Turkestán, etcétera ¡Dios mío! etcétera. Los descendientes de aquellos cosacos que, si no miente Castelar, se alimentaron de velas de sebo durante el sitio de París por las tropas aliadas, han tenido ahora, entre otras merienditas, una de 20 platos en el Hotel de Ville.

Mientras engullian los rusos daba vivas la multitud, la cual trepaba, á manera de yedra, desde el asfalto hasta la cúpula de las chimeneas; era un viva no interrumpido, como el estruendo del mar, más formidable aún, cuando un oficial ruso salió al balcón y, embrazando la bandera francesa, cantó bravamente las levantiscas estrofas de la *Marsellesa*. De allá, del fondo de la calle como de arriba, de los tejados de las casas, surgió una *Marsellesa* avasalladora, que se elevó al cielo como plegaría de un pueblo republicano, dirigida al Dios de las alturas...

Grande fué la manifestación de Toulón, entre el rugir de los monstruos de aceros, cuyos saludos á Rusia morían, repercutiendo de montaña en montaña, en el regazo del mar; pero más grande es la manifestación de París, temblorosa de deseos, entregándose toda entera en la fiebre del amor y la esperanza... Avelane, conmovidísimo, cayó en brazos de la gran *cocotte*, no pudiendo apenas articular más que estas palabras:—¡Gracias, muchas gracias...!

—¿Qué quiere usted?, le dijo un obrero. Se ríe... se llora... ¡Es la alegría de Francia entera!

Hermosa alegría la alegría gris de que habla un crítico inglés, reflejado por Béranger en su *gai petit homme gris de Paris*.

Como en la patria de Voltaire no es posible que falte, en ninguna ocasión, el grito del sarcasmo, unos chiquillos interrumpieron la solemnidad de la manifestación, gritando: ¡Abajo Rusia...! ¡Abajo Francia...!

—¿Cómo os habéis atrevido, deslenguados, á dar semejante grito? les preguntó el comisario de policía.

A lo que contestó uno de los gateras:

—¡Para que no se oyera siempre el mismo...!

Una nota fúnebre ha venido á dar más color al cuadro de la alegría francesa: la muerte de Gounod y la muerte de Mac-Mahón. En ninguna época—ha dicho Cornely—se odiaron tanto los pueblos.

El servicio militar nos pone al nivel de la época de las invasiones de los bárbaros, y más lejos nos lleva aún el rencor que se guardan las naciones; rencor que nos equipara á las tribus de los tiempos prehistóricos, las cuales no pensaban más que en destriparse y rechazaban por enemigo al extranjero...

¡Qué mucho, pues, que por rendir homenaje á Mac-Mahón, al guerrero, que va á la fosa circundado de coronas traídas de toda Europa, se haya olvidado al poeta de la música voluptuosamente parisiense, á Carlos Gounod...! Los ideales cambian, como cambian las modas; sí, volvemos á la prehistoria, con cascos de acero y botas de montar.

Hace falta—observa el periódico *Neue Kurs*—volver las cosas á la época de Francisco I. Entre nosotros y los franceses no hay más que una frontera legítima desde el punto de vista del derecho internacional, la frontera que separa á la *Austrasia* de la *Neustria*. Tenemos que establecer nuevamente, tal como estuvo durante el Imperio de Carlos V, la frontera del Imperio alemán. Después de una nueva victoria arrancaremos á Francia siete provincias: Norte, Meuse, Meurthe, Vosgos, Haute-Saône, Doubs y Jura.

Conque figúrese usted, amigo Zancada, si hay razón para decir que la fiesta franco-rusa es la *fiesta de la paz*; — una fiesta á cañonazo limpio, moralmente,—mientras llega la hora de destripar ejércitos...

LUIS BONAFUOX.

21 de Octubre de 1893.

PUNTOS Y COMAS

Los cocheros de Madrid van á formar sociedad, pues para vivir en ella les hace falta especial. Hasta ahora, los de *punto*, dicho sea sin faltar, eran un poco insociables, pero un poco nada más. No así los particulares, aunque yo hablo en general, y, por tanto, no tendría nada de particular. En adelante, el que quiera ser cochero, estudiará como para otra carrera de las muchísimas que hay. Habrá cocheros alumnos que los examinarán de los textos necesarios para aprender á guiar. Cursarán Equitación, Veterinaria, y demás asignaturas que tengan algún contacto animal. Doctorándose el que quiera, aunque contado será, porque han de estudiar para ello tres años de Urbanidad. Este es el plan, según dicen, y no me disgusta el plan, si le añaden este libro: «Arte de no atropellar», para si un doctor nos *coge*, por una casualidad, de un palo, al doctor-cochero poderle desdoctorar.

En Lara se estrenó, y fué un exitazo,



Josefina Huguet de Arnold.

Primera tiple ligera del Teatro Real.

la obra «Saltos de Liebre», por lo cual desde aquí le felicito á su autor, el maestro Sánchez Pérez.

×

Quando escribo estos renglones se recibe la noticia de que ya se ha roto el fuego en los campos de Melilla. De que al «Conde Venadito» se le dió al fin la consigna de enviar á los rifeños una *nota*, á bala limpia, de que las kábilas moras están dispuestas y unidas, y de que vamos á darles muy pronto la gran paliza.

José BRISSA

SEGUIDILLAS

¿Que Luis dice que tienes labios de grana, encendidos y rojos como dos ascuas? ¡Pues ya sé, entonces, por qué se ha chamuscado Luis el bigote!

×

¿Que á comprar sal te mandan ir á la tienda? Vuélvete á casa, chica, que ya la llevas; vuelve al momento, que, como llevas tanta, la vas vertiendo.

J. RODAO

JOSEFINA HUGUET DE ARNOLD

Su figura es graciosa y esbelta, sus ojos y su cabello muy negro, su mirada viva, inteligente y muy penetrante. Es joven, casi una niña; cuenta poco más de 20 años y ha recibido los aplausos del viejo y del nuevo mundo. Su paso por América ha sido una carrera triunfal. Periódicos tan importantes como *La Nación*, *La Prensa* y *El Diario*, de Buenos Aires, le han tributado los mayores elogios. En Caracas produjo verdadero entusiasmo.

Nació en Cataluña y fué su maestro el salso músico D. Francisco Bonet.

El público de nuestro teatro Real la ha aplaudido mucho al presentarse por primera vez en *Los Hugonotes*.

El teatro de San Carlos de Lisboa acaba de hacerle ventajosas proposiciones para que cante allí. Josefina Huguet tiene una garganta privilegiada, pasa de las notas centrales á las agudas con extraordinaria limpieza. El sonido de su voz, ya es armonioso y dulce, en las situaciones de ternura y delicadeza, ya vibrante en las de pasión. Participa esta artista de toda la energía de la catalana y todo el sentimiento de la criolla.

Estrenará *Fidelio*, ópera nunca cantada en Madrid. También se la oirá en una de sus obras favoritas, la bellísima partitura del maestro Bizet, *La bella fanciulla di Perth*.

P. S



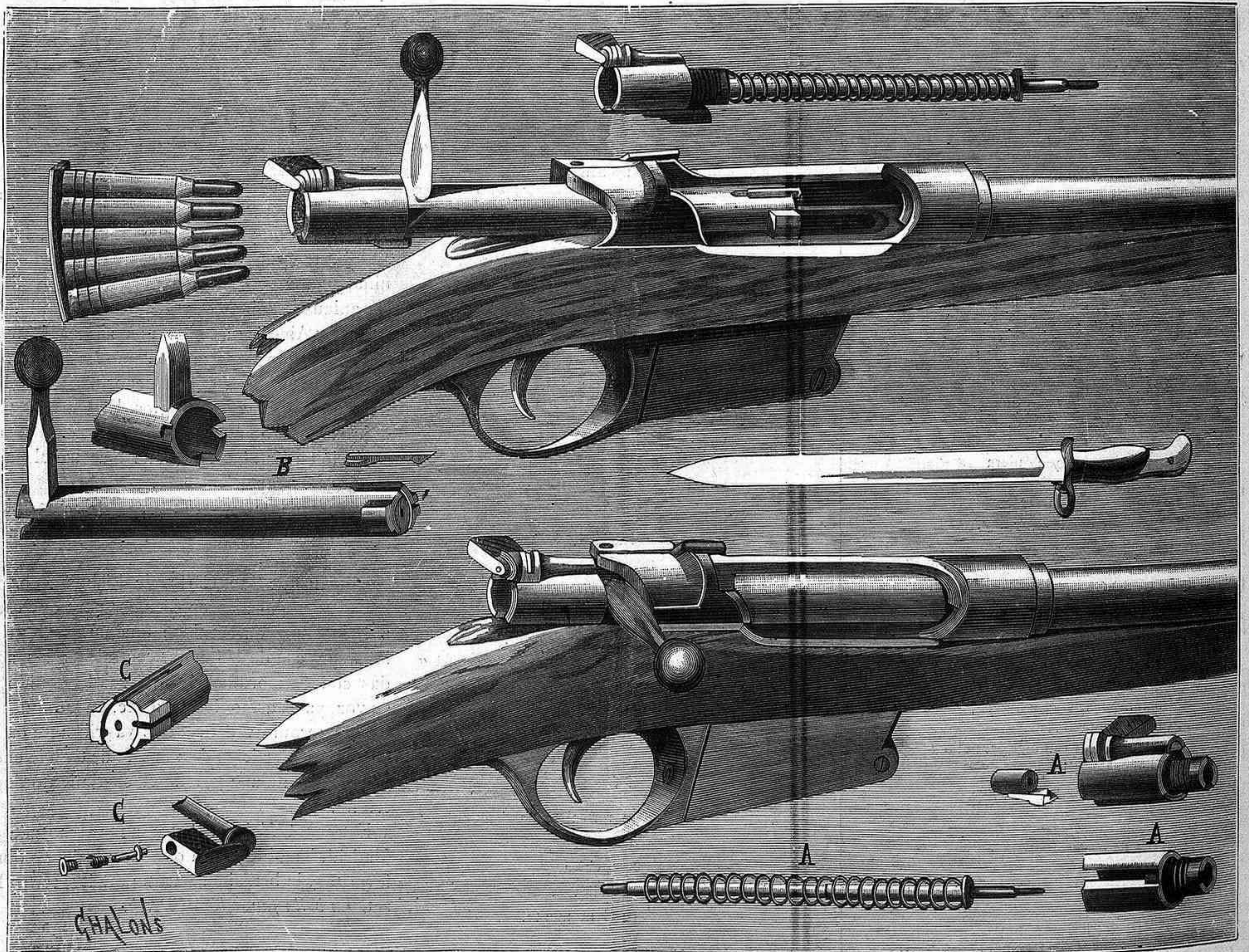
D. Joaquin Palacios
Teniente de Infanteria herido en el combate
de Sidi-Auriach.



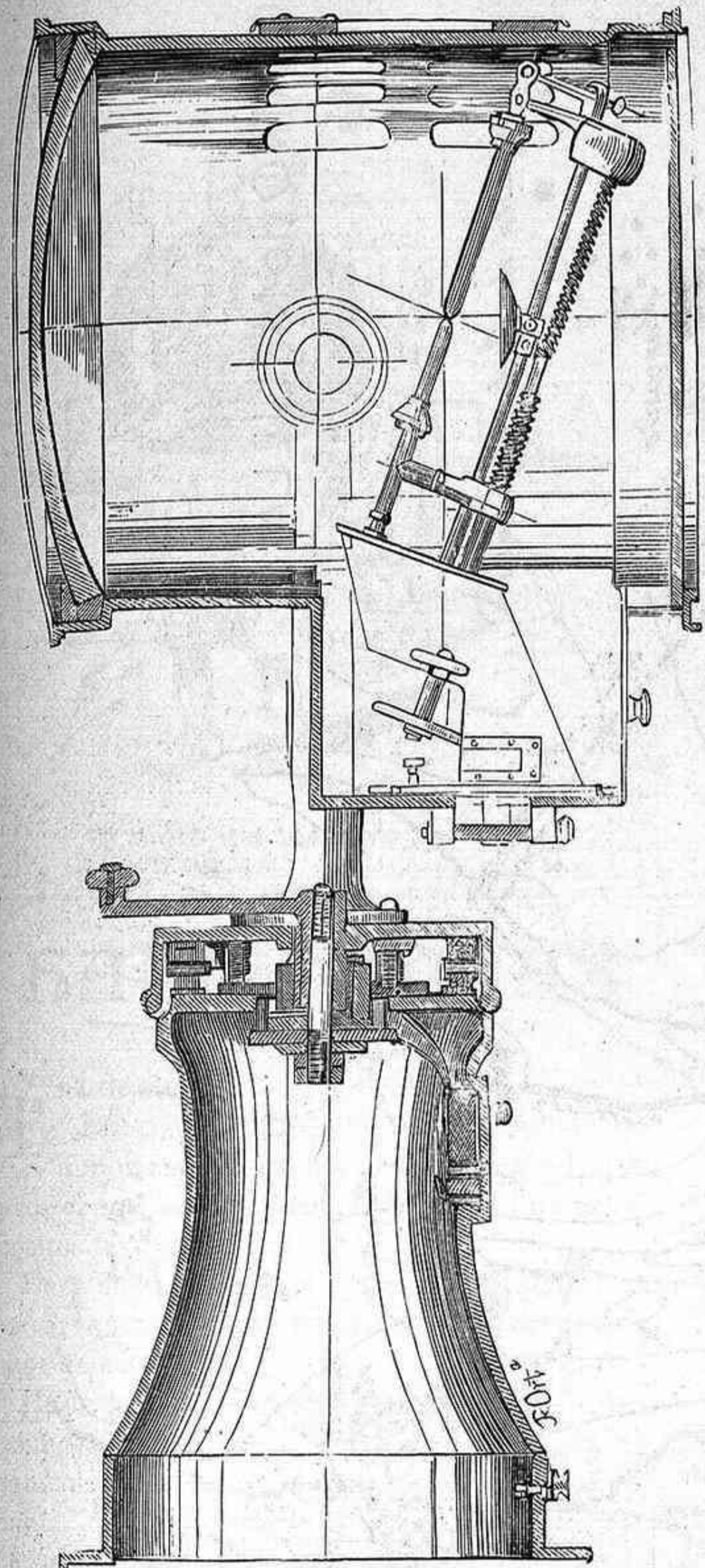
D. Adolfo Garcia Peré,
Teniente de Ingenieros herido.



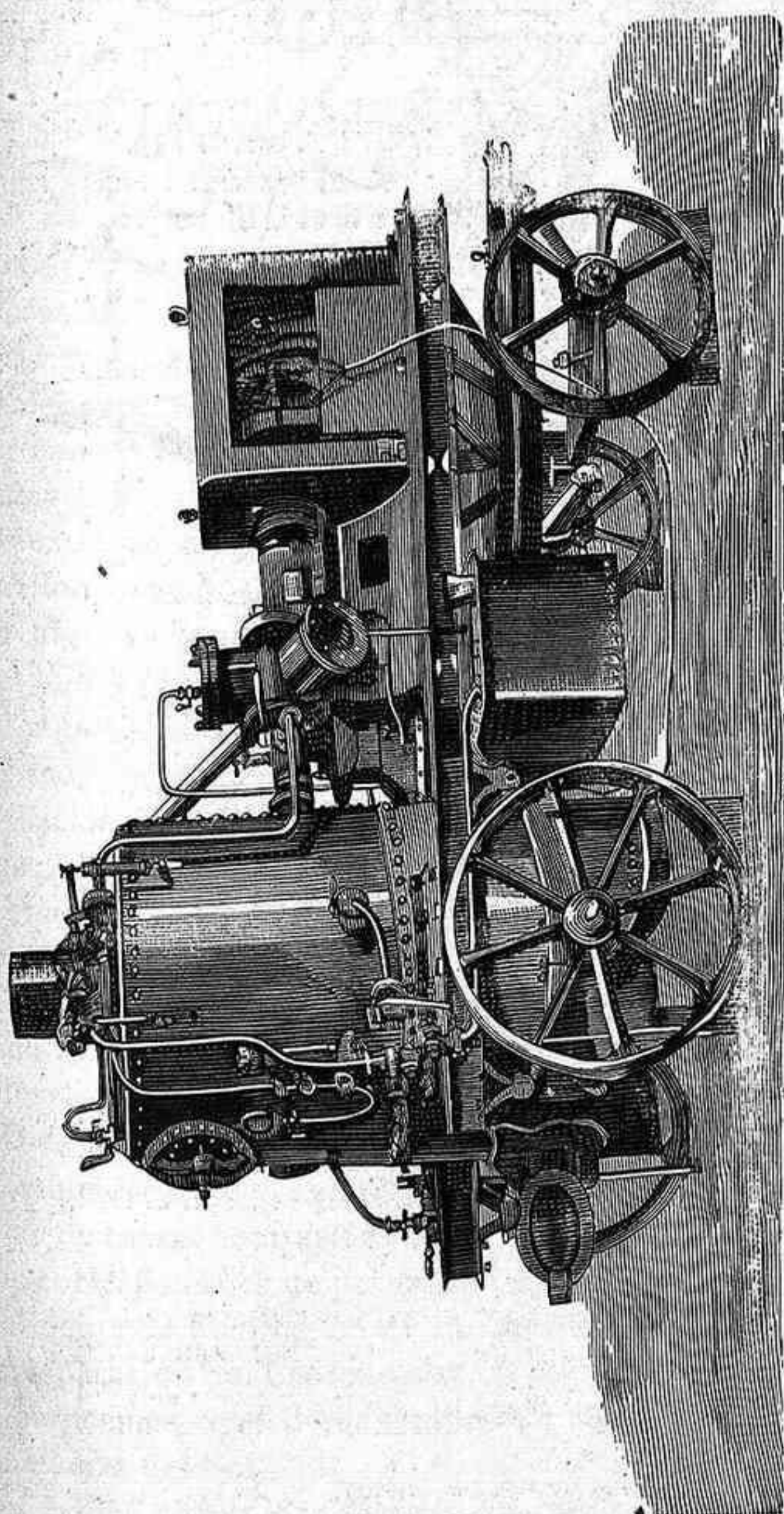
D. Donato Melero
Teniente de Infanteria que mandó la guerrilla
más avanzada.



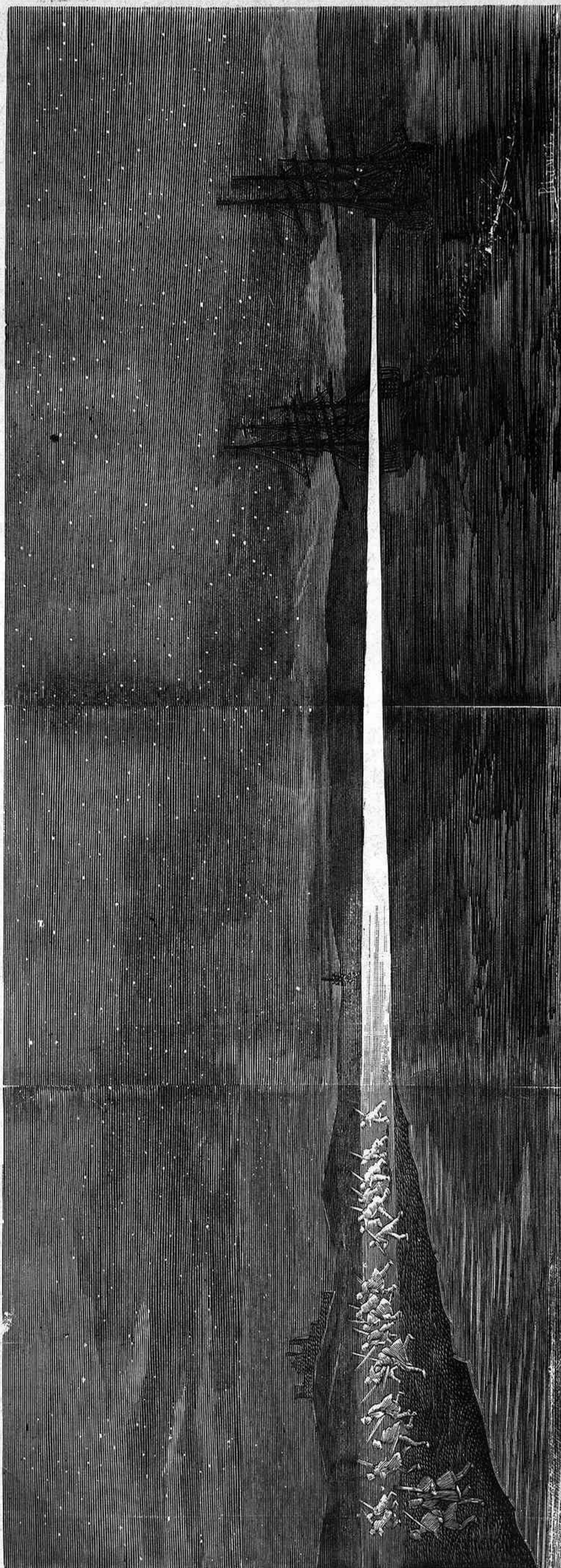
El fusil Mauser.



La electricidad en los buques de guerra.—El proyecto Magin.



Locomóvil para la aplicación de la electricidad en las operaciones militares.



MELILLA.—El campo enemigo iluminado por la luz eléctrica del «Conde de Venadito».



El moro del maestro Ferreras.



El de los dátiles.



El de las babuchas.

HABLABURIAS

ERA de temer.

En cuanto ocurre un acontecimiento de importancia, sea próspero ó sea adverso para el país, sobrevienen las *kermeses* y los apropósitos teatrales.

Hace dos ó tres años era el de la Infantil el corral indicado para los apropósitos ó despropósitos de actualidad.

Hasta las desgracias particulares salían á escena dialogadas, verificadas también desgraciadamente y aparecían víctimas y verdugos, si los había, con sus nombres y apellidos y pueblos de su naturaleza.

Desaparecía un niño del hogar paterno, y apenas publicada la noticia, se leía en los carteles de la Infantil:

«1.º Sinfonía de la *Gata ladra* por el acordeón de la casa y bandurria.

»2.º El cuadro dramático titulado: *El Niño con salsa tártara*, original de uno de nuestros primeros autores.»

(Primero de la casa, como el acordeón.)

Parecía que ya nadie cultivaba el género.

Pero ahora resultan dos melodramas alusivos ó abusivos á los acontecimientos de Melilla: uno en el teatro de la Zarzuela y otro en el del Príncipe Alfonso, ambos melodramas instantáneos, como algunas fotografías, y ambos exornados con el lujo y propiedad que exige el argumento.

Un maestro compositor de música ha terminado también una partitura de una ópera en cuatro actos y una «hipoteosis» titulada: *El Polígono*, ó sea *El Judío honrado y el fuerte de Lady Aguariach*.

De cuando en cuando se le va algún romance morisco ó mahometano, cuando menos, á algún vate de Roquefort con gusanos.

Y los lectores le dicen como si estornudara:

—Dios le ayude á usted.

Afortunadamente el espíritu público no decae, á pesar de tantas contrariedades.

Los corresponsales de periódicos viven, accidentalmente en Melilla, en el «arrepentimiento y desesperación de Espronceda», como pregonan los jóvenes vendedores de libros y folletos, en la Puerta del Sol.

Sin poder comunicar al país una mala noticia.

Verdaderamente eso no es vivir.

Lo peor es que estamos lo mismo todos los españoles: con un ojo en el campo de Melilla, otro en Gibraltar, otro en Tafílete...

Si fuera posible pensar mal del sultán, sin ofender á Allah y á su Profeta, pensariase que ese viaje había sido la realización de un plan preconcebido por él, sus señoras y algunos amigos, para dar ocasión á los chicos riffeños de afeitarnos en seco.

Así, cuando el ministro del ramo de marroquíes y de otros extranjeros en España, se lamentara diplomáticamente de lo ocurrido dirigiéndose al sultán, podrían responderle los Morets con babuchas, lo que aquel zapatero de portal en Zaragoza respondía á una señorita y á la mamá de ésta, un día que le preguntaron por el hijo que tenía el maestro estudiando en Madrid.

—Tóquenle ustedes las narices al chico: ya ha ganao curso.

Pues lo mismo han podido responder al ministro español, aun á trueque de lastimar su pudor:

—Si; tóquele V. las narices al sultán, que ya está en Tafílete.

Esos hijos del Korán son muy corteses y muy cortos de genio.

Su doctrina se lo recomienda.

«¡Oh creyentes!—dice el libro de Mahoma, sin duda por errata, en lugar de decir: «¡So, creyentes!»—No entreis en casa ajena sin pedir permiso y sin saludar, deseando á todos buena salud en nombre de Dios»¹.

Ó lo que es igual:

«Acabad mi obra: extended por todas partes la casa del Islam. La casa de la guerra es de Dios. Dios os la da. Combatid á los infieles hasta exterminarlos. Cuando encontréis infieles haced con ellos gran carnicería: matadles donde los halleis y arrojadles de donde ellos os arrojaron.»

Pero esto será «deseando á todos buena salud.»

Y como dice el mismo Korán:

«No hagais violencia á los hombres por causa de la fe.»

Moritos, cortar cabezas; pero sin violentar á las gentes.

¡Sabia religión que tiene «recetas» para todos los casos!



El de Aguarrás.

Hasta llegó á presentir Mahoma á los cómicos cantantes por secciones que habían de cobrar diez y doce duros por noche en los teatros de estos reinos.

Por ellos dice sin duda:

«Procura moderar tus movimientos y bajar la voz, pues la más desagradable es la del asno.»

¡Qué Mahomed aquel y qué mahometanos!

—¡Y pensar que esos han sido nuestros padres!—como exclamaba ayer uno de la Geográfica, no moro, académico.

EDUARDO DE PALACIO

PERFUMERÍA DEL CONGO

Victor Vaissier recomienda á su clientela: 1.º Los Extractos del Congo, perfumes exquisitos para el pañuelo. 2.º Los Polvos Congolanos, para la blancura del cutis. 3.º El Agua Congolana, para dar de nuevo su color primitivo á los cabellos.—Venta en todas las principales perfumerías.—Depósito central: *Rambla de Cataluña, 71, BARCELONA*.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París.

Imprenta de EL PROGRESO EDITORIAL, Duque de Osuna, 3.

¹ Capítulo XIV, versículo 216.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS



LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA la mejor y más barata, sin nitrato de plata; destinando 1000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3'50 ptas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

MEDALLA de ORO

Exposición Internacional

PARIS 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA DEL DR. BRIMMEYR LUXEMBURGO

para la recoloración del CABELLO GRIS garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.



Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que

M. G. Hartmann

SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS deseando dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado *Rue de Châteaudun, 27.*

Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalacion, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombradía.



LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico-que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion

Comprimidos

EXALGINA

BLANCARD

JAQUECAS

COREA

REUMATISMOS

DOLORES

NEURALGICOS,

DENTARIOS,

MUSCULARES,

UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR

PARIS, rue Bonaparte, 40

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LA T ANTEPH LIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

Prepara y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et Co. B^o St-Denis, 18

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálganos y grabados en manera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCOS

MÁQUINAS

para la producción del FRIO y del HIELO

BARATAS

Envío Franco del Prospecto.

16, Rue de Grammont, PARIS

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta Revista.—Claudio Coello, número 20, bajo.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Querido enfermo.—Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán, de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría.— Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los Chocolates, Cafés y Sopas coloniales de esta Casa, son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España

Oficinas, PALMA ALTA, 8

Depósito central: MONTERA, 25

AGUA DE COLONIA

virginal medicinal.

Cura las irritaciones y catarros de la vista, es un perfume aromático, delicado refrescante y duradero; la pureza y finura de su aroma, es debido á las plantas frescas que empleamos para su obtención.

FARMACIA DE TORRES MUNOZ
San Marcos, 11 (esq. á S. Bartolomé).

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia.— La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en fermarse y desartollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los dialéticos, á los convalescentes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres.— En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.— LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.— DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLÉS, URQUIOLA, etc.— En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.